

Presentación

Presentation

Oscar Martín Aguierez *

En el prólogo de 1998 a sus *Obras escogidas*, el jujeño Héctor Tizón vuelve sobre un conjunto de enunciados del pasado y ajusta algunas reflexiones en torno a la dinámica cultural de la región. Sostiene:

Ahora estoy convencido de que nada sobrevive a sí mismo y que eso no está bien ni mal; que eso es así, como el amor y la muerte. Que ningún voluntarismo podrá salvar lo que se apaga por extinción. Pero, también, que ninguna cultura se extingue de pronto y del todo, sino que su esencia y aun sus formas se adhieren y contagian y algo o mucho de ello sobrevive en lo que inmediatamente le sigue, y que todos somos hijos de nuestros abuelos moribundos o muertos, y que nada es puro.¹

Traigo a colación esta cita de Tizón porque hace sentido al momento de introducir este nuevo número de la revista *Historia & Cultura* del Centro Cultural Alberto Rougés (Fundación Miguel Lillo). En efecto, el número 8 modula el pasado de la región en clave de legado y supervivencia, sabiendo que “ninguna cultura se extingue de pronto y del todo”. Las tres secciones de la revista —“Homenajes”, “Estudios” y “Misceláneas”— funcionan como contrapeso del olvido apostando no al voluntarismo como modo de salvación, sino a esa premisa central de Tizón: “todos somos hijos de nuestros abuelos moribundos o muertos”. Insisto, quienes escriben en cada una de las entradas de este número recuperan el pasado como si eso que fue, sus formas o esencias, se hubiese adherido al cuerpo y resultara inevitable conservarlo. Tratan de recuperar un pasado cercano o remoto de la región como quien atesora y reescribe las historias de esos abuelos a punto de apagarse.

* Centro Cultural Alberto Rougés, Fundación Miguel Lillo. Tucumán, Argentina.
<omaguierrez@lillo.org.ar>

¹ Tizón, Héctor (2006). *Cuentos completos*, Buenos Aires, Alfaguara, p. 484.

Es por eso que *Historia & Cultura* n°8 se abre con la sección “Homenajes”, característica de nuestros últimos números, que tiene por objetivo reconocer la labor académica e intelectual de referentes de la cultura de la región. En este número la figura elegida es **María Eugenia “Genie” Valentié**, filósofa, docente, investigadora, traductora, asesora y curadora de la obra del filósofo tucumano Alberto Rougés. En esta sección se exhuma un texto poco conocido de “Genie”, dada su circulación restringida a unas Jornadas académicas realizadas en Salta en 1980, en el que traza sesudas relaciones entre cultura, producción de pensamiento y el NOA como *locus* de enunciación de ese pensamiento. La sección también aloja un texto entrañable de **Carmen Perilli**, discípula y amiga de Valentié; allí, Carmen recupera no solo la impronta y el legado intelectual de su maestra, sino el vínculo afectivo que las unió y que se espeja en los libros y las conversaciones infinitas.

A 10 años de su primer número, los artículos y ensayos de *Historia & Cultura* n°8 le dan continuidad al objetivo forjado desde su fundación en 2015: difundir y extender a un público más amplio temas de Tucumán y el noroeste argentino que contribuyan al desarrollo de las artes, las humanidades y las ciencias sociales. Este número en particular le suma un valor agregado a lo ya dicho: la posibilidad de pensar la dinámica cultural de la región a través de una red de hipótesis que escarban en la tierra y remueven los sedimentos de lo construido social e históricamente.

En la sección “Estudios”, **Alberto Tasso** revisa los vínculos posibles entre los intelectuales de Tucumán y Santiago del Estero en las primeras décadas del siglo XX para, a partir de ellos, aventurar una hipótesis jugosa: en la Asociación Cultural La Brasa se despliega la Generación del Centenario santiagueña (una década más tarde que en Tucumán); la labor de sus protagonistas puede ser comparada con la tucumana para apreciar semejanzas y diferencias. **Irene López**, desde los estudios culturales, examina la Generación del Centenario y su proyección en el noroeste argentino, en tanto momento crucial de formación de tópicos y discursos fundantes en el campo del folklore, con la intención de entramar históricamente las concepciones de canción popular y folklore presentes en la obra particularísima del salteño Gustavo “Cuchi” Leguizamón; sus inferencias resultan clave para mostrar algunas de las líneas de fuga y tensión, apropiaciones y resignificaciones creativas que realiza este compositor tanto de las cuestiones identitarias como estéticas. **Víctor Ataliva** y **Carlos Darío Albornoz**, por su parte, proponen un viaje por la trayectoria histórica del Colegio Nacional de Tucumán desde sus orígenes (mediados de la década de 1860) hasta 1920, a través de la fotografía y el patrimonio, para reflexionar sobre una diversidad de recursos culturales relacionados con esta institución. El artículo resulta conmovedor porque apuesta por el documento visual de archivo como máquina de conjeturas y líneas de investigación; para los autores, el

registro fotográfico dispara la posibilidad del análisis semiótico ya que en él anidan prácticas y se proyectan deseos y representaciones de lo retratado.

Los artículos de **Verónica Estévez** e **Ignacio Fernández del Amo** apelan al andamiaje de las palabras y al modo en que ellas instalan campos semánticos potentes para abrir o clausurar el conocimiento del pasado. En efecto, Estévez ingresa al movimiento cultural de La Carpa —formación central en el Tucumán de 1940— percatándose de la importancia del término “integralismo” e iluminando, a través de él, las relaciones intrínsecas entre poetas y artistas visuales; para la autora, en el afán integralista de La Carpa es posible leer una apertura y un diálogo entre todas las formas del arte como alternativa para diseñar una identidad regional. Por su parte, Fernández del Amo pone en discusión el término “patrimonio” y la tradición que lo sostiene, para apostar por la resonancia de la palabra “legado”; ella habilita, según el autor, un campo semántico más propicio para estudiar de manera transdisciplinar la memoria inscripta en los edificios históricos —como la Casa Cainzo, sede del Centro Cultural Alberto Rougés— y para comprender el modo en que una comunidad se apropia de los bienes culturales y pone en juego su identidad.

María Constanza Haurigot Posse y **Andrés Budeguer**, desde las artes visuales y la historia de las ideas respectivamente, ahondan en distintas escenas del pasado tucumano con la intención de reponer actores, agentes y redes de un campo cultural en incesante movimiento; en sus artículos se observa el modo en que el espesor de una cultura sigue interpelando el presente, llenando de tierra las manos de las nuevas generaciones. Haurigot Posse se detiene en los orígenes históricos de la práctica artística de la instalación en Tucumán desde 1983 hasta el año 2007, enfatizando en los cambios paulatinos de la escena artística tucumana luego del regreso de la democracia. Por otro lado, Budeguer recupera la interacción entre Miguel Lillo, Alberto Rougés y Ernesto Padilla, tres figuras centrales de la historia cultural de Tucumán durante las primeras décadas del siglo XX, para explorar cómo sus acciones individuales y colectivas contribuyeron a la consolidación de una identidad cultural regional en el marco del proceso de modernización.

Por último, en la sección “Misceláneas”, el lector encontrará dos propuestas del hacer cultural de nuestra institución y las palabras inaugurales de unas Jornadas organizadas en el año 2024 por el Centro Cultural. **Ignacio Fernández del Amo** realiza un recorrido y una memoria visual del ciclo de exposiciones 2024 en el que conjuga información y reflexión estética sobre cada una de las muestras que conformaron la agenda. En este trayecto evidencia algunas de las piedras basales que sustentan nuestra política cultural en el campo de las artes visuales: considerar diversas expresiones artísticas y expositivas y contemplar la participación de artistas de distintas geografías, tanto consagrados

como emergentes. Por mi parte, me detengo en el camino recorrido por “Rastros lectores”, ciclo que lleva dos años consecutivos buscando promover acciones y prácticas culturales que fortalezcan la visibilidad de nuestros acervos bibliográficos y en las que las bibliotecas se conciben desde su dimensión social. Finalmente, esta sección incorpora las palabras inaugurales de **Elena Perilli de Colombres Garmendia** y **María del Pilar Ríos** a las XIII Jornadas “La Generación del Centenario y su proyección en el Noroeste Argentino”, realizadas en octubre de 2024 y organizadas por el Centro Cultural. En ellas, las autoras recuperan la larga y rica historia de los aportes del Centro Rougés en su doble rol de promotor y productor de conocimiento sobre la región.

Resuenan las palabras de Tizón: “ninguna cultura se extingue de pronto y del todo, sino que su esencia y aun sus formas se adhieren y contagian y algo o mucho de ello sobrevive en lo que inmediatamente le sigue”. Estamos convencidos de que la importancia de sostener *Historia & Cultura* como parte de la política editorial del Centro Cultural Rougés y de la Fundación Miguel Lillo radica en una apuesta por seguir contagiando, algo o mucho, de los claroscuros y complejidades de la región en quienes inmediatamente nos siguen. Como dice el poeta sanjuanino: “si usted toma la punta de un conocimiento /y empieza a tirar el hilo /va a sacar una sombra”.² Sabemos que el peso de las sombras todavía anida en “estas crueles provincias”; sin embargo, regocijan los fulgores y las hipótesis de los investigadores y ensayistas de este nuevo número porque nos dan la pauta de que el esfuerzo no es en vano; de que todavía nuestros abuelos moribundos o muertos sobreviven y nos animan en la tarea de lo inescrutable.

² Escudero, Jorge Leónidas (2011). “Lo inescrutable”, en *Poesía completa*, Buenos Aires, Ediciones en Danza, p. 266.